f. 111 B.

1265

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
Archivo

FRAE 1103/8/1

Villegas Piñateli

Lastimosa Catastrophe delas hazañas de Annibal.

Discurso academico.

Nace el valor, prenda del alma, cuya hermosura la adorna, como luz, que la ilumina: Nace el miedo, tan propio à la naturaleza; que viene a ser como sombras de esta piedra preciosa. En muchos fue adorno el valor: En todos es natural el miedo; que en las acciones dela vida, no faltò ocasion à la experiencia. Ni el uno se aumenta con las fuerzas, ni el otro crece à proporcion del cuerpo; que ambos, hijos dela Razon, que los rige, se avultan solo dela aprehension, que los govierna. En la cuna, siendo niño despedazò Hercules las serpientes; y siendo ya mas que hombre, le vieron hacer dechados, entorpecido al dominio de un femenil precepto. De muchos celebra la fama las proezas: De no pocos se quentan cobardias; ynumerables casos hizo felices la bizarria del animo; inumerables malogrò la preocupacion del miedo: y siendo ambos efectos tan propios en el alma, se viò desmentir à veces el uno

con la predominacion del otro. Una no esperada accion del animo diò à muchos el renombre de esforzados; y en otros borrò una ocasion medrosa la serie de repetidas hazañas; con que siendo tan falibles las operaciones del hombre; en los lances del valor, solo se tubo por feliz, el que mas bien supò disimular el miedo.

Muchos exemplos nos previene la historia en Varones, cuya vida, comprehendiendo estos extremos, pudieran ser desempeño de esta verdad, y argumento à este papel; mas como en uno los encuentre tan naturales el discurso, parece suficiente asumpto, porque encierra todo lo necesario al intento. Este es el Africano Annibal, Varon de tan elevada fortuna, y tan celebre en sus proezas; que parece tubo vinculado à la mayor parte de su vida el acierto feliz de sus acciones; las que concluyò con tal dicha; que creia ser solo consequencias de emprenderlas la seguridad de afianzarlas; en cuya arte saliò tan maestro, que aun de las dudosas supo aprovecharse prudente, haciendolas equivocar con las victorias, y aun sacar fruto favorable en las adversas, para mostrar, que estaba muy dueño de todos los preceptos.

Este Annibal, cuya espada parecio Rayo, que lo abasallaba todo; cuyo Juycio se hizo admirar en tantas ocasiones, y cuya crueldad puso terror, aun à la misma Roma; sin admitir mas reglas, que las que le dictò su larga esperiencia; y que creia à su juicio vinculado el saver, y dueño de todos los principios, para no poder errar: Este esforzado Capitan; este terror de Italia, y este en quien jamas parece hacia falta el valor; predominado de un susto, le vemos rendir la vida al furor de su aprehension; siendo sus propias manos el instrumento, que manchò lo heroico de sus empresas, dando con ellas fin à su ya declarada desgracia; y esta inconsequencia de afectos en un varon, que no admitiò otra opinion, que la suya, dàn motivo à la pluma para exclamar contra su muerte, justificandola de cobarde, y agena de lo que prometia lo animoso de su vida; y la precisan juntamente a descifrar su malicia, demostrando, que aun en la misma cobardia, buscò medios su astuzia, para equivocarla, y dexar en duda à la posteridad, si fue accion hija del valor, ù efecto de su miedo; cuya empresa no puede ser tan dichosa, si antes no digo algo de quien fue Annibal.

Annibal Africano, hijo de Amilcar, y discipulo en el odio contra los Romanos, lo fue tambien de su tio Asdrubal en el arte de la guerra; en cuyas dos facultades saliò tan diestro, que siendo por la segunda

aclamado General del exercito à los veinte, y seis años de su edad, comenzò à practicar la primera con tal primor, que fue el assumpto de toda su vida. los primeros pasos de su oficio fueron discurrir vencedor gran parte de la España, sugetando, y venciendo, para caer sobre Sagunto, que confederada con los Romanos, abria motivo à la guerra, y la puerta, para exsalar su enojo. Consiguio pues su destruicion, no su conquista; y declarado ya el campo, reconocio que el enemigo era Gigante, y que el golpe se avia de endereçar à la caveza; y assi tratò de llevar la guerra à Italia. Passò el Pyrineo, y asegurò las Galias; vencio el Alpe con industria, y gran perdida; y estrenò su fortuna con la derrota dada à Cornelio Scipion en el campo de los Ynsubres; siguiendose luego la de Sempronio Longo, junto al Rio Trebia: conque passando el Apenino, donde dexò por lo riguroso del tiempo, y aspero del sitio, muchos soldados, y un ojo de su cara. Passò à la Hetruria, y derrotò enteramente à C. Flaminio en el Lago Trasimeno, quedando este muerto en el combate.

Detubo algo la ferocidad de Annibal la flema del Dictador Q. Fabio Maximo, no obstante que no pudo evitar la batalla, en que quedò deshecho

hecho M. Minucio Dictador segundo; pero el año siguiente logrò Annibal junto à Canas la mayor victoria, que pudo esperar; assi en el numero de muertos, en que se contò Paulo Emilio, como en el thesoro, que le quedò por despojo; en cuyo suceso dexò enteramente quebrantada la Potencia Romana, formidable hasta aquellos tiempos.

Parecia natural que Annibal, siguiendo el corriente de su fortuna, acabasse con aquel enemigo, que ya cadaber, solo se mantenia en pie, al impulso de su aliento: Pues en la guerra no son tan estimadas las batallas por el numero de los cadaberes, y prisioneros, quanto por los efectos que de ellas resultan al estado; y en Victoria semejante, parecia consequencia cierta el dominio del Orbe. Parece correspondiente à su juycio, y ardor, que teniendo la presa en la mano, no seria perezoso a cogerla; pues con ella asegurava à su Republica de enemigos; y sugeta Roma, podia colgar la espada en el Templo, dexando eternizada su fama. Pero como sea tan limitada la ciencia del hombre; en la ocasion mas facil, y precisa le faltò el acuerdo (aunque no el consejo) y dexandose llevar del

ayre lisongero desus aclamaciones, contra el boto de Maherbal General dela Cavalleria, que le persuadia el viage à Roma, se detubo en los recreos de Capua; conque poniendo un clavo à la rueda, la perturbò el movimiento feliz, con que hasta alli avia corrido; y el exercito victorioso siempre; que compuesto detantas, y tan diversas Naciones mantubo sin turbacion, ò alboroto alguno, ni carestia delo necesario (con notable admiracion de Tito Livio) Vuelto en una caterba degente viciosa, floxa, è insolente, mudò el semblante del vencer; y dando alternatiba à los sucessos, desairaron la mayor parte delas acciones militares con el borron deno conseguirlas. Mantubose con este semblante en Italia algunos años, entre felizes, y adversos hechos; pero al fin se acavò dedeclarar contraria la suerte, conque le sacudieron deella los Consules Marco Livio, y Claudio Neron. Fue llamado con todas las fuerzas al Africa, para la defensa desu casa; que aprendida la leccion por P. Cornelio Scipion, la avia metido dentro el fuego dela guerra. Lisose el dominio universal à la batalla de Zama; que perdida por Annibal, y hecha tributaria Carthago à los Romanos, no dandose por seguro, vuscò en Assia el asylo, para implorar de Anthioco nuebos socorros, conque volver à Italia, a hechar nuebo dado à su fortuna. No lo pudo conseguir de este Rey, à quien tubò varias veces inclinado; y assi vuscò el ultimo refugio en Prusia Rey de Bithinia, por no ser entregado à los Romanos, que le pedian por condicion dela paz: y siendo tambien seguido aqui de Q. Flaminio, y pedido al Rey; temiendo no le pusiese en sus manos, hizo à su casa siete ocultas minas, para asegurar la fuga; mas como se resolviese a entregarle, y le cercassen la casa, desuerte que no + huir; se quitò a si propio + pudò la vida à los setenta años desu edad. Notable fin! que no fuera creido en varon detan elevado esfuerzo, à no referirle Tito Livio Autor tan puntual en la historia; cuya verdad, y cuydado excedio al de todos los otros Historiadores Latinos.

Quenta este Autor, que al verse perseguido desu fortuna Annibal, y recelando caer en poder de los Romanos; trahia prevenido un activissimo veneno, con el qual se quitò la vida, por no ser preso. Detente Annibal, y primero que consumes tu muerte, dexame preguntar, porque te quitas la vida? En todos tiempos se tubo a covardia el matarse; pues falto de fuerzas el animo, para contrastar la desgracia, se acomoda à pasar el trago deuna

vez, para libertarse del tosigo que le ahoga. Por
que te quitas la vida? Es acaso porqueno eres deel-
la dueño, y pagar contu propio homicidio los mu-
chos homicidios, que causò tu sangrienta ambi-
tion? Pueden quitarle mas vida, que la poca, que
alimentas, y tu mismo te quitas? Porque te la
quitas? Es porque recelas el fin, que dio Carthago
à Atilio Regulo, por aver cumplido como noble
Romano, anteponiendo su obligacion, à la de Em-
baxador Carthagines? Te la quitas, por que yano
puedes causar nuebos estragos à Roma; y desen-
gañado deque no seràs su enemigo, conviertes
contra ti propio la saña, en que rebosas? Te la qui-
tas, porno ser el obgeto desu enojo? Pues aprende
del mismo Atilio, queygualmente anciano, no qui-
so admitir el quedarse en Roma, faltando à la fè
desu palabra; escogiendo antes la muerte riguro-
sa, quele dieron, que manchar en nada su repu-
tacion.

Recelas caer en manos de quien tantas veces
provocaste, y ofendiste, aun viendote vencido? Pues
sile tienes irritado, porque sientes el que te bus-
quen? A que delinquente no persiguio la justicia?
Que pasos das cada dia, queno sean nuebas ofensas
de Roma, y asechanzas contra suquietud? Pues si
te confiesas tirano desu sosiego; porqueno te suge-
tas à la ley de delinquente? Porno verte ensus ma-
nos

nos, ensangrientas contra ti las tuyas? No puedo
disimularte lo cobarde, pues tienes a menos precio tu
vida, que pasar por el rigor de la ley. Muchos delin-
quentes tuvieron à eleccion mas noble morir à ma-
nos dela justicia, que entregar la vida à las de un
Verdugo: Tu con sobras de desesperado, ni aguardas
al Verdugo, ni esperas el poder dela justicia; sino
queriendo tu mismo el cuchillo, los quitas à cada
uno su oficio. Mas noble fuera tu fin matando, que
pudo ser muriendo. Bien pudieron enseñarte esta
leccion los Saguntinos (que aunque sobradamente
constantes ~~barbaros~~) hicieron encender la hoguera de tu eno-
jo hasta convertir en cenizas sus reliquias; y por
que no triumphase tu sinrazon desu ignocencia,
te arrebataron el triumpho delas manos. Bastante-
mente se conoce entu muerte, queno pensabas en eter-
nizarla, pues hazias tantos esfuerzos, para escapar
la corta vida, que te queda. Si las cavernas que fa-
bricas para asegurar tu retiro convirtieres en mu-
rallas, con que defender tu honrra muriendo, hu-
bieras logrado mas noble muerte; pero pensando co-
mo raposa entu guarida, quedaste en ella sepul-
tado, sin acordarte, que teniendo fiada tu perso-
na en la fè deun Rey barbaro, devias anticipar
la seguridad, con anticipar la fuga.

Mas por que veas, que preocupado entu muerte,
no dexas el justo aprecio, que deves à tu vida; voy

apacente patente, que con averte la quitado, usurpaste à los Romanos el cuidado, que tuvieran en preservarla. Buscante por el Orbe, solicitando su quietud? Quemas afianzarla, que llevar à Roma el instrumento, que se la puede perturbar? Con tu persona lograrà el sosiego Italia, y toda la Republica. Pues si le aseguran con el triumpho, porque no han de perdonar a tu debil senectud? Seria esta la vez primera, que no ensangrentò su espada en los vendidos? En Roma no puedes causar disturbios; pues està asegurada su tranquilidad en la union de sus Ciudadanos; y quedando libres del motivo, porque te solicitan; sosegaràn sus Recelos, solo con verte sosegado, y dando à tu ancianidad aquel reposo, à que debe anelar en tan abatido estado. No puede temer Roma vuelban los pueblos de Italia a inclinarse à tu lisongera urbanidad; pues todos experimentaron, que quando te fue conveniente, no perdonò tu furor, y crueldad al mas amigo, y aliado; porque hasta el mas miserable, y abatido te sintiese sangriento vencedor; y es menos violento, que el tuyo su dominio. Pues si Roma se aquieta con tu persona, que estorbo puede hacerla tu cansada vida, para que a sangre, fria te la quites? Para vencerte adornò siempre la constancia, y para ser vencido te arrastra el temor? No pudo contrastar el Apenino

tu firmeza, quando combatiendo con los elementos, perdiste lo mas precioso de tu rostro; y te domina una dudosa aprehension, mas abultada por el error, con que la concibes? Con esa accion que executas, dexas à la posteridad, que crea, te hubieras quitado tambien la vida, si en Ytalia te hubieran cerrado el paso los Romanos para la fuga; y que todas tus gloriosas acciones las emprendiste siempre volviendo la cara a la seguridad.

Y assi deten al vaso, que previenes el rigor, conque le abrazas; que puede ser que tu suerte, cansada de seguirte, mudando el semblante, convierta en felicidad tuya la causa porque te matas: y no pudiendo ser ya Carthagines, pues vives desterrado de tu patria; te haga Ciudadano de aquella, que aborreces, para desengaño del error que concives. No mudas a Roma por Carthago; pues conoces por experiencia la distancia que ay de lo politico à lo barbaro: Ni iguales a C. Flaminio, que te busca dos veces irritado, por ti ya caduco, y envilecido; pues si deseara solo la venganza, hubiera empleado el odio contra tus cenizas, que no pudò desfogar contra tu corta vida.

Añade Livio, que al empuñar Annibal la copa del veneno, antes de hazer el brindis de su vida; pror-

rumpio diciendo. Desatemos deeste miedo à los Romanos. Suspendete Annibal, y repara, que preocupado de tu mismo susto, vas augmentando hierros, quantas articulas voces. Quitaste la vida, medroso de no ser tropheo desus ansias; y los achacas la enfermedad, deque adoleces? Es tuyo el miedo, y procuras ocultarle, con darsele à quien ya no es capaz de concebirle? Mas debistes a Roma, que te debe; pues vencedor te confesò enemigo poderoso, y quando te ves vencido, le tiznas con la nota, que no supò merecerte. De que infieres el miedo en los Romanos? Acaso los sugetò tu fortuna, ni hizo ceder tanta repeticion de contratiempos? Pidieron partido à tu espada; quando la esperaban vencedora, siguiendo el fructo de tus victorias? Los domò su constancia tu vencimiento; pues siempre firmes, à cada golpe pensaban solo en el reparo; sin dàr la mas leve seña de recelo? Menos robusta Roma, no resistiò el poder, y ardimiento de Pyrrho; que en cada victoria, que conseguia, se conocia mas perdido; y a pocos lances de su fortuna se diò por vencido, abandonando la Ytalia? En que puede temerte hecho cadaver, y fabricando hoyos, para tu sepultura? No te temieron Joben victorioso, y te recelaràn caduco, y abatido? No estremeciò à Roma tu presencia, quando abrasado en odio, se dice

dice arrojaste à sus puertas la lanza encendida en tu enojo, y recelarà tu helado rencor, que ya mendiga fuerzas estrangeras? No Annibal, no intentes ocultar tu miedo; que esta descubriendo la astuzia, de que siempre te has vestido, para tus acciones. Ni Carthago puede dar celos à Roma, siendo ya su tributaria, ni puede darselos tu espada, que desterrado de Carthago, y abatida la faccion Barchina te falta un rincon en todo el mundo. En Zama acabaste para tu patria, y en Zama acabaste para Roma: No seas tan cruel enemigo de Roma muriendo; pues das a entender, que no la perdonarias triumphando; y que si la hubieras sugetado, no preservarias ni aun à sus cenizas. No seas tan cruel, pues indicas, que si perdonaste à la Ciudades de Ytalia que vendiste; no fue compassion, sino maña detener el estrago hasta estar hecho dueño del Imperio todo, para desatar juntos los raudales de tu severo natural. No seas tan sangriento, què das a entender, que si hubieras consumado el curso de tus victorias, ni aun reserbarias à tu misma patria; pues hecho su tirano, la hubieras usurpado la libertad, que ha procurado mantener a costa de tanta sangre, y tu ambicion la ha defraudado. Y assi pues te resuelbes a manchar tu onor con la culpa de matarte; es forzoso

confieses, que decaidas las fuerzas del valor con tu senectud, no tubiste accion, para disimular el miedo: y que el vaso de tus victorias, en que prevaleció tanto el esfuerzo se empañò con el baho de una no justa aprehension. Debes confesar, no fue Phormion el Viejo, que delirò mas; acaso porque te prescrivia reglas, para vencerte à ti mismo; pues excediendo tu frenesi à su locura, no articulas voz, que no te estè infamando. Y si el perdonar al enemigo es el acto mas noble de los hombres; perdona à Roma en ese instante, que te [illegible], y haràs menos torpe tu muerte: Y ya que quieres dar fin à tu desgracia muriendo voluntariamente, no quieras acabar matando; para que à lo menos se disculpe en parte tu accion con los efectos de tu debil caduquez, que acabò à un tiempo con tu valor, y con el fuego en que te abrasaba la venganza.

Y para asegurar à la atencion, de que el quitarse Annibal la vida fue accion hija del temor, que concivio su caduca ancianidad; con que manchò el curso de sus heroicas funciones; y que en los Romanos el buscarle, ni fue odio de su persona, ni recelo de su esfuerzo; sino prudente precaucion, que afianzaba su quietud; pues dueños ya del mundo, y asegurada la paz con todos, solo era Annibal el que por todas partes solicitaba perturbarsela. Quenta Plutarcho, que fue sepultado su cuerpo junto à Lybyssa en un sepulchro de piedra en que estaba escrito Aquì esta enterrado Annibal. En que se debe admirar la nobleza de Roma; pues à un enemigo tan cruel, que ni la edad, ni el tiempo, ni la fortuna adversas, pudieron apagar el fuego, que abrigò su pecho, y heredò en la cuna, le permiten decente sepultura; olvidando su Varon, y acordando solo su nobleza: y se debe vituperar la cobardia de Annibal, en concevir tan arriba en su recelo; que olvidado de su valor executò la accion mas vituperable, matandose à si propio, y sin tener presente en su memoria, era tributo de la nobleza Romana; que hizo mas aprecio de los triumphos, que de manchar sus victorias con la sangre de los vendidos. Y pues Roma compasiva permite a Annibal, se le dè sepulchro à sus cenizas; permitame la atencion discreta que yo le ponga el.

Epitaphio

Aquesta losa fria al Africano
preserva las cenizas del olvido;
que de la rabia, ù del temor vencido,
rindiò la vida à su sangrienta mano.
Enemigo mortal siempre al Romano;
por no cederle el triumpho merecido,
confesò lo fatal, no lo vendido;
excediendo à lo noble, lo inhumano.
Malogrando la suerte victorioso,
se viò feliz, y despreciando el hado,
la victoria trocò por el reposo.
Y viniendo a morir de su cuydado;
ni fue prudente, quando fue dichoso,
ni supo ser constante, desgraciado.

[rubric]